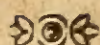
ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LA SOBERANA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOMINGO GUERRA Y MOTA



MADRID
MAYOR 16, ENTRESUELO
1899

ADMINISTRACIÓN

LIRICO-DRAMATICA

LA SOBERANA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOMINGO GUERRA Y MOTA

Estrenada en el TEATRO LARA de Madrid la noche del 11 de Febrero de 1899.



SEVILLA

Imprenta de FRANCISCO DE P. DÍAZ, Gavidia 6.

1899

REPARTO

Personajes	Actores
ADELA	SRA. D.ª ROSARIO PINO.
ROSA	» » MATILDE RODRÍGUEZ.
LUÍS	SR. D. JOSÉ SANTIAGO.
ROQUE	» » JUAN BALAGUER.
TOMÁS	» » MARIANO LARRA.

Época actual.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

A mis excelentes compañeros y amigos
Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, como
pequeña muestra de cariño.

El Autor

ACTO ÚNICO

Habitación bien amueblada. Puerta al foro. Dos puertas á la izquierda en primero y segundo término. Balcón á la derecha y delante de éste una mesa escritorio con libros, papeles y una caja de cigarros. Librería figurada en segundo término derecha. Dos butacas. Sofá y velador á la izquierda. Banquetita para los pies debajo del sofá. Es de noche. Una luz colgada en el centro de la escena y otra encima de la mesa.

ESCENA PRIMERA

ADELA y LUÍS

LUÍS (Sentado á la mesa mirando unos papeles.) Nada, no lo encuentro. Y yo creo haberlo dejado aquí sobre la mesa.

ADELA (Sentada en el sofá con un periódico en la mano.) Pues ahí estará.. ¿Lo has buscado bien?

LUÍS Sí, mujer. He revuelto todos los papeles y no parece.

ADELA ¿Y era de importancia?

LUÍS Un documento que se tiene que presentar al Juzgado y que de haberse perdido causaría grandes perjuicios á mi cliente.

ADELA ¡Vaya por Dios! Pero tranquilízate, que no se habrá perdido.... ¿Y hace muchos días que lo dejaste ahí?

LUÍS Unos quince ó veinte. Cuando me lo entregaron.

ADELA Puede que lo hayas colocado en otro sitio y no te acuerdes. Déjalo ahora, que ya parecerá. Cuando te refresques un poco harás memoria tal vez, (Con intención.) aunque lo dudo, porque hoy parece que lo olvidas todo, y lo siento, pues hay cosas que no pueden olvidarse nunca sin acusar una gran falta de cariño.

LUÍS No sé á qué te refieres y....

ADELA Eso obedece á que ya no me quieres como antes.

LUÍS No seas niña. El olvido es involuntario y no puede depender, por lo tanto, de la causa que indicas.

ADELA ¿Y si yo te demostrase lo contrario; si te probara mi afirmación, qué dirías?

LUÍS Pues me daría por vencido, y como al vencedor corresponde otorgar gracias, te rogaría me concedieras el perdón por la falta que hubiera cometido.

ADELA Ya eso es otra cosa. Vamos á ver: te interrogaré en forma, que por algo soy la esposa de un letrado. (Con gravedad cómica.) Conteste el acusado á las siguientes preguntas.

LUÍS (Levantándose y poniendo á los pies de Adela la banqueta de los pies se sienta en ella.) Espera, espera un poco. Me sentaré en el banquillo. Ahora.

ADELA (Con autoridad cómica.) ¿Cómo se llama usted?

LUÍS Luís González, servidor de usía.

ADELA ¿Cuál es su estado?

LUÍS Casado con una mujer muy bonita y....

ADELA (Interrumpiéndolo.) ¡Silencio! Concrétese á la pregunta y nada más. ¿Conque casado? Bien. ¿Y á cómo estamos hoy?

LUÍS Á treinta.

ADELA ¿De qué mes?

LUÍS De Junio.

ADELA ¿De modo que estamos á treinta del mes de Junio?

LUÍS Eso es.

ADELA ¿Y en esta fecha no recuerda el reo hace dos años haber ejecutado...

LUÍS ¡Ah! (Riendo.) ¡Já, já! Un suicidio, Es verdad, Adela mía, perdóname, perdona que haya olvidado que es hoy el segundo aniversario de nuestro casamiento.

ADELA Y primero del nacimiento de nuestro hijo. Doble crimen, que tengo que castigar. (Con mucha gravedad.) Deme usted un abrazo por cada uno.

LUÍS (Abrazándola.) Como pena principal, y además las correspondientes accesorias. (Le besa las manos.)

ADELA (Levantándose.) Basta, basta, que no impongo tantas.

LUÍS (Levantándose.) Eres un ángel Adela, y sabes reprender mis faltas de un modo que me producen un doble remordimiento. ¡Si todas tuvieran el talento que tú!

ADELA No es talento, es que te quiero mucho y soy muy feliz á tu lado.

LUÍS Y yo también muy feliz al tuyo. Mas como no hay felicidad completa, tengo el disgusto que me causa continuamente esa mujer, la nodriza del niño, con su carácter irascible, su altanería...

ADELA Es verdad.

LUÍS Ya ves, por su causa has tenido que despedir hoy á la criada que era una buena muchacha.

ADELA Todo eso es cierto, y á mí también me hace sufrir, pero ella quiere mucho á nuestro hijo y hay que tolerarle algo. Este sufrimiento nos lo hubiéramos evitado si yo lo criase.

LUÍS De eso no hay que hablar. Gracias á Dios no estamos tan apurados de recursos. Una crianza destruye y envejece bastante. Luego, es una pensión.

ADELA Sí; eso por de contado. No hubiéramos podido ir á ninguna parte.

LUÍS Pero yo creo que debíamos ya dar al niño otro alimento.

ADELA No es posible, Luís. El médico y todas mis amigas me aconsejan que hasta cumplir el año y medio, debe seguir así.

LUÍS ¡Seis meses más! Paciencia!

ADELA (Con cariño.) Verás qué pronto se pasan. No sufras por eso. Mira, ¿quieres llevarme esta noche al teatro, y así celebraremos el cumpleaños?

LUÍS Sí, hija mía, lo que tu quieras.

ADELA Corriente. Pues se lo diré al ama para que tenga cuidadito con el niño. (Dá unos pasos hacia la primera izquierda y se detiene.) ¡Ah! Aquí viene.

ESCENA II

DICHOS y ROSA

ROSA (Saliendo por la primera izquierda con medio panecillo én la mano y dirá con tono muy agrio.) Sin duda se habrá creído el panadero que aquí somos unos perros, y trae un pan que cualquiera lo traga. ¡Vaya un pan! (Lo deja encima del velador.)

ADELA (Con amabilidad.) Mujer no es tan malo.

ROSA (Con tono alterado.) ¿Cómo que nó? ¿Pero ustedes no tienen paladar? (Con resolución.) Mañana mismo despido á ese bruto y se lo compro al que lo trae á la casa de enfrente. Vale diez céntimos más, pero es mucho mejor.

LUÍS (Reconviniéndola pero sin imperio.) No, no hará usted eso. Es un antiguo proveedor de esta casa y...

ROSA (Interrumpiéndole con altanería.) ¿Á mí qué me importa? Si ustedes quieren comerlo de ese, corriente, pero para mí se trae otro.

ADELA (Disimulando la contrariedad.) Bueno, se traerá.

ROSA (Con la misma altanería.) ¡Lo mismo que el carnicero! ¡Hum! Otro que tal. ¿Qué se habrá figurado ese tío? Vaya una basura que manda. ¡Ya se vé, como ustedes son tan tontos!

LUÍS Muchas gracias.

ROSA Pasan por todo, pero yo no. Yo tengo que cuidarme y quiero la carne de ternera. La diferencia en el precio es muy poca: treinta céntimos que no van á ninguna parte.

LUÍS Y quiere usted que vayan á la carnicería. No está mal.

ROSA (Sentándose en el sofá.) ¡Pues no fáltaba más!

LUIS (Paseando y disimulando el enojo que siente.) ¡Uf! ¡Qué calor!

ROSA ¿Calor? Pues si hace un frío que estoy tiritando!

LUIS ¡Ah! Es verdad. No había caído en ello. (Aparte.) Esta mujer por contradicción varía hasta las estaciones.

ROSA Puede que yo lo sienta porque tengo debilidad. Hoy apenas he comido, ¡y como el niño es tan tragón!

ADELA Yo creo que no lo ha hecho usted del todo mal.

ROSA (Con tono muy agrio.) ¡Eso, eso es! Diga usted ahora que he comido mucho. ¡Cualquiera que la oiga!... Como usted no está criando se figura que un ama puede sostenerse (Con desprecio) con dos huevos, medio kilo de carne con patatas, un poquillo de pescado, un panecillo y café. ¿Es eso un almuerzo?

LUIS No señora. (¡Son tres ó cuatro!)

ADELA Y á la hora y media de tomar ese *bocadillo* un kilo de fruta con una rosca. En la comida cuatro platos y otro par de huevos y para cenar un plato de carne, dos huevos más y chocolate.

LUIS Migado, por supuesto.

ROSA ¡Pues vaya una cosa! ¡Eso se lo come cualquiera! Yo necesito que me vea el médico, porque me estoy quedando en la espina, para que me mande algo que me abra el apetito.

LUIS Si, ya la verá á usted (dar un estallido).

ROSA Señorita, déme usted ahora una copa de vino con unos bizcochos.

ADELA Venga usted. ¿Y mi hijo?

ROSA (Con tono agrio.) ¡Toma! ¿Dónde ha de estar? (Señalando la primera puerta de la izquierda.) Ahí dentro. Dormido en su cuna. ¿Ó quiere usted que todo el día lo tenga en brazos?

ADELA (Con dulzura.) No... no... ¡qué disparate! ¡Ah! Oiga usted, ama. El señorito y yo vamos á ir esta noche al teatro; procure usted no dormirse para que no llore el niño.

ROSA (Con extrañeza.) ¿Al teatro?

LUIS (Con algún enojo.) Sí, al teatro.

ROSA Es que yo no me quedo aquí. Yo voy con ustedes.

ADELA (Con dulzura.) Eso no puede ser, ama. Usted irá al teatro otro día. El niño acaba de vacunarse y no puede salir de noche.

ROSA (A Adela.) ¿No? Pues entonces usted se queda conmigo.

LUIS (Con ira.) La señorita va á salir. ¿Entiende usted?

ROSA (Con ironía.) ¡Ah! Una amenaza. Corriente. (Muy resuelta.) Pueden ustedes buscar quien críe á su hijo. ¡Pues no faltaba más!

ADELA Pero ama...

ROSA Después que una se viene sacrificando; después que una viene dando su sangre, ¡estas son las consideraciones que se le tienen...! Dejarla encerrada! Si no fuera por el cariño que le tengo á ese inocente (Afligiéndose.) no se abusaría de mí,

no se me trataría de ese modo. (Llorando. Jí, jí, jí!

ADELA ¡Por Dios, ama! No llore usted que no hay motivo.

ROSA (Llorando fuerte.) ¡Ay, qué desgraciada soy! ¡Jí, jí, jí!

ADELA (Acercándose á consolarla y con cariño.) Cálmese usted. (A Luís.) Luís, trae una poca de agua.

LUIS (Con enojo á Adela.) ¿Esto más?

ROSA (Llorando fuerte.) ¡Ay, jí, jí!

LUIS (Aparte á Adela.) Pero...

ADELA (Aparte á Luís.) No puede sofocarse porque luego nuestro hijo...

LUIS (Aparte á Adela y con resignación.) Bueno. (Al irse por la segunda izquierda y aparte.) ¡Paciencia, Dios mío!

ESCENA III

ADELA y ROSA

ADELA (Con cariño.) Vamos, procure usted tranquilizarse. Mire usted que no hay motivo para afligirse de ese modo.

ROSA ¿Que no hay motivo y me tratan ustedes como á un perro? (Llorando.) ¡Jí, ji, jí! Porque soy demasiado buena, porque no tengo exigencias me sucede todo esto. (Llorando.) ¡Jí, jí, jí!

ESCENA IV

DICHOS y LUIS

LUIS (Saliendo por la segunda izquierda con una copa con agua.) Aquí está el agua. (Acercándose á Rosa.) Beba usted una poquita.

ROSA (Dando un empellón al vaso y con tono agrio.) No me hace falta. Bébasela usted; ya estoy tranquila. No

me marcho. He prometido criar al niño y faltan seis meses. Yo soy muy formal en todas mis cosas. Pueden ustedes irse al teatro, pero eso sí, les advierto que esta noche viene mi marido y tengo que hablar con él.

ADELA (Coloca la copa en el velador y aparte á Luís.) Ya ves, no es posible que yo salga. Anda, vé tú.

LUÍS (Aparte á Adela con enojo.) Yo qué he de ir.

ADELA (Alto.) Nada, no salgo. Ama, venga usted y le daré el vino còn los bizcochos. (Se van Adela y Rosa por la primera izquierda.)

ESCENA V

LUÍS

LUÍS Pues estoy divertido, pero muy divertido. Ser el dueño de mi casa y no poder disponer en nada. Estar supeditado á esa tarasca. Tener que servirla y rendirle tributo como á soberana. Y todo por mi hijo. (Pausa.) ¡Qué espíritu de contradicción tiene la pícara! (Figurando que habla con Rosa é imitándola.) Ama, ponga usted derechito al niño para que pueda con más facilidad arrojar el flato.—Sí flato, eso, eso es lo que tiene el niño. Lo que tiene es sueño.—Ama, cierre usted el balcón para que no se vaya á resfriar el niño.—Sí, eso es, aquí nos vamos á asfixiar porque á usted le dé la gana.—Y lo abre de par en par. (Con mucha ira.) Yo sí que la asfixiaba, pero de una vez. (Suena dentro el timbre.) Llaman. ¿Quién será? Una visita tal vez. Pues bonito humor tengo para recibir. (Sale por el foro y entra enseguida.)

ESCENA VI

Luís y Roque

LUÍS (*Desde la puerta y con alegría.*) Adelante, mi querido D. Roque. ¡Cuánto tiempo sin vernos!

ROQUE (*Entrando.*) Es verdad. Un año y tres meses. Lo llevo bien contado.

LUÍS Siéntese usted. (*Llamando.*) ¡Adela!

ROQUE Déjala, hombre, que estará ocupada.

LUÍS No señor. ¡Adela! Viene enseguida. (*Se sientan junto á la mesa de escritorio.*) ¿Y qué ha sido de usted?

ROQUE Pues hijo, he estado ausente de esta localidad todo ese tiempo.

LUÍS Ahora comprendo...

ROQUE Fuí destinado á Valencia en la sección de fomento, pero el gobierno no ha querido que yo fomente mucho y me ha limpiado el comedero. Llegué hace tres días, y hoy me acordé que era precisamente el segundo aniversario de tu casamiento, y me dije; vamos allá, y pasaré la noche con ellos.

LUÍS Muy bien pensado, yo me alegro en el alma, (*Toma un cigrrro puro de la caja de tabacos y se lo dá á don Roque.*) Vaya un cigarro.

ROQUE (*Tomándolo y mirándolo.*) ¡Buen tabaco! Me lo fumaré luego. (*Se lo guarda.*)

LUÍS Es un regalo que me han hecho.

ESCENA VII

Dichos y Adela

ADELA (*Saliendo por la primera izquierda con una botella de vino y una bandeja con un papel con bizcochos que colocará encima del velador.*) Buenas noches. Quietecito, no hay que

levantarse, amigo D. Roque, ¿qué tal? (Toma una silla y se sienta.)

ROQUE Yo siempre fuerte y usted tan guapa como antes. Dispénsame Luisito, pero como ya soy un viejo pelele, no importa que requiebre á tu mujer. Ya saben ustedes que los quiero como si fueran de mi familia y hay sus razones para ello. (Dirigiéndose á Luís.) Tu padre y yo, fuimos como hermanos. Los dos estudiamos en el mismo colegio; á los dos nos dió al mismo tiempo el sarampión; los dos nos pelábamos el mismo día; juntos hicimos las calaveradas cuando jóvenes; juntos nos echamos las novias y junto fuímos á la Iglesia para casarnos.

ADELA ¿También?

ROQUE Sí, pero ya, desde que nos casamos, dejamos de hacer las cosas juntos. ¡Je, je! Y sin duda por eso fué tan distinta nuestra suerte: él dió con una santa, y yo, Dios me perdone, me casé con una india brava, que si no revienta, oportunamente, me revienta á mí. Ya había verdadera competencia.

LUIS (Riendo.) ¡Já, já, já!

ADELA Siempre de buen humor.

ROQUE Hija mía, ese es mi único capital, Pero vamos á ver picarones, no me habéis dicho nada de vosotros. Supongo que ya habrá sucesión, porque cuando me marché, si mal no recuerdo...

LUIS Sí, tenemos un niño, querido don Roque.

ROQUE ¿Un varón?

LUIS ¡Claro! Si es un niño...

ROQUE ¡Jé, jé! ¡Mi doble enhorabuena! Vaya, vaya, que no os podéis quejar. ¿Y cómo le habéis puesto?

ADELA El nombre de mi padre: Federico. Luís le llama Fede y yo Rico. Niñerías.

ROQUE ¿Y lo cría usted, Adela?

ADELA Nó, no señor, tiene nodriza.

ROQUE Eso sí que es una desgracia. Hubiera sido mucho mejor que lo criase usted...

LUIS. Quedó algo delicada y...

ROQUE. No, si lo comprendo. No habiendo otro recurso... (Figuran seguir hablando.)

ESCENA VIII

DICHOS y ROSA.

ROSA (Saliendo por la primera izquierda con una copa con vino y un bizcocho que come.) Han dado las nueve y sin venir el pícaro de mi marido. Estará en la taberna. Cuando llegue ya le ajustaré yo las cuentas. (Saludando con indiferencia.) Buenas noches. (Se sienta en el sofá junto al velador y bebiéndose el vino que trae en la copa se sirve más de la botella, mojando bizcochos y comiendo.)

ROQUE (A media voz.) ¿Es esa el ama?

ADELA Sí señor.

ROQUE Es muy guapota. Hombre, y tiene cara de ser buena.

ADELA Lo es en efecto. ¿Verdad, Luís?

LUIS Sí, si es muy buen ama... (Aquí los criados somos nosotros).

ROSA (Aparte.) (Me parece que se están ocupando de mí.) (Pone atención.)

ROQUE Pues eso es una ganga. ¡Oh! ¡Ya lo creo! La mayor parte de las nodrizas son tan exigentes, abusan tanto de su situación en las casas...

ROSA (Alto y con altanería.) ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? Oiga usted; si yo abuso ó nó le debe tener á usted sin cuidado. (Luís tose fuerte.) ¡Tuviera que ver!

ROQUE (Sin haber entendido.) ¿Eh? ¿Qué dice?

ADELA No, nada, es su... su... ¿Usted comprende? (Son-

riendo.) Cualquiera que la oiga creerá que... que... pero luego no... no...

ROQUE ¿Luego no?

LUIS No... luego no... (Aparte mirando la actitud del ama.) (¡Va á ser ahora!)

ADELA (A Rosa con amabilidad.) Ama, este amigo nuestro la estaba á usted elogiando. Dice que tiene usted cara de ser muy buena y...

ROSA (Con sequedad.) Eso ya lo sé yo. (Vuelve á comer bizcochos pausadamente hasta el final de esta escena.)

ROQUE (Aparte.) (Se me figura que no es lo buena que parece.)

ADELA ¿Lo ve usted? Siempre así... siempre de bromas y buen humor.

LUIS Sí, siempre, siempre.

ROQUE Pues no saben ustedes lo que tienen con eso, porque allá en Valencia tengo yo un amigo que tenía una de caballería. Le hacía pasar las de Caín. Los papeles más ridículos que ustedes pueden imaginarse, y todo muy merecido, porque su mujer pudo muy bien criar al niño, pero por no desmejorarse, porque no le salieran arrugas, según ella decía, llevaron á su casa aquella fiera. El pobre de mi amigo se desahogaba en la tertulia del café contándonos lo que le ocurría. Algunas cosas eran verdaderamente chistosas. En fin, ni el pacientísimo Job hubiera aguantado lo que él.

LUIS ¿Sí, eh?

ROQUE Lo que ustedes oyen. Una noche fuí á invitar al matrimonio para ir al teatro; llevaba las entradas en el bolsillo; pues allí se quedaron, porque al ama le pareció conveniente negarles el permiso para salir. (Luís y Adela se miran y demuestran con gestos la contrariedad que sienten oyendo á Roque. Roque riendo.) ¡Já, já, já! Aquel hombre era demasiado bueno. ¡Era

un bendito! ¿No es verdad, Luisillo? ¡Cualquier día te quedas tú sin ir al teatro!... ¡Digo, con tu genio!

LUIS (Con inquietud.) ¡Digo!... Cualquier día... cualquier día yo... (¡Si fuera cualquier noche!)

ROQUE Pues no paró ahí la cosa: se me ocurrió pedir un vaso de agua... y á propósito, dispénsame chico, pero estoy muerto de sed.

ADELA ¿Por qué no lo ha dicho usted antes? (A Rosa.) Ama, haga usted el favor de traer á este señor una poca de agua. (Rosa hace un gesto de indiferencia y vuelve la espalda.)

ROQUE Pues como decía, pedí el agua ¿y qué se creen ustedes que pasó?

ADELA (Impaciente.) ¿Ha oído usted ama? (Rosa murmura en voz baja algunas frases y no se mueve.)

ROQUE ¿No lo aciertas, hombre?

LUIS (Intranquilo.) No... no señor.

ROQUE (Riendo.) Pues que el señorito tuvo que servírmela...

LUIS ¡Já, já, já! ¡Qué bueno!

ROQUE Porque el ama no se movió...

LUIS (Muy distraído.) ¿No, eh?

ROQUE (Riendo.) ¡Já, já, já!

LUIS (Aparte y apurado.) ¡Dios mío de mi alma! ¡Ni que lo hiciera adrede!

ADELA Bueno... usted querrá el agua... en un vaso ¿eh?

ROQUE Es natural.

ADELA No... quiero decir que... que si quiere usted tomarla con un poco de anís de Burdeos? Como acabará usted de comer, le sentará mejor.

ROQUE No me parece mal.

ADELA Pues entonces, si usted gusta iremos al comedor y de paso conocerá usted al retoño.

ROQUE Bueno, vamos allá.

LUIS (Aparte.) (¡Ay! Respiro.) (Se van los tres por la primera izquierda.)

ESCENA IX

ROSA

ROSA ¡Enseguidita le iba yo á traer el agua á ese antipático! ¡Vaya un tipo! Conque si yo tengo ó dejo de tener cara de buena. ¿Y qué le importa á él eso? No, pues á mí que no me venga con indirectas, porque le voy á decir las cuatro verdades. (Se oye dentro un silbido fuerte.) ¡Mi marido! Vamos ya se le antojó venir. (Asomándose al balcón figura hablar con el que está en la calle.) ¿Donde has estado? (Pausa.) Á otra que te crea. (Pausa.) ¿Te abro? Pues anda, sube. (Se retira del balcón.) No; pues yo no aviso ahora á la señora. Así podré hablar con libertad. (Se vá por el foro y vuelve enseguida.)

ESCENA X

ROSA y TOMÁS

TOMÁS (Entrando por el foro.) Ya me tienes aquí. ¿Y tus amos?

ROSA Están allá dentro con una visita que ha venido.

TOMÁS Pues mira, déjalos que vengan cuando quieran. Así estaremos mejor. (La intenta abrazar.)

ROSA (Retirándose.) Estate quieto, que me tienes muy enfadada.

TOMÁS ¿Por qué, Rosilla?

ROSA Por nada. ¿Por qué has tardado tanto?

TOMÁS (Con gravedad.) Hay momentos en que un hombre

no puede huir la cara sin quedar mal y tiene uno que beber sin gana un vasillo de vino y... otro vasillo de vino... y otro vasillo de vino... Cuando cuatro amigos se empeñan...

ROSA Es que no quiero que bebas.

TOMÁS Bueno, mujer... (Tomás se pasea por la escena y se detiene junto al velador al ver la botella de vino.) ¿Qué es esto? (Coje la botella.)

ROSA ¿No lo estás viendo? Vino.

TOMÁS (Deletreando la marca de la botella.) M... i... mi... s... a... sá. Misa. ¿Oye, esto es para algún cura?

ROSA No seas bruto. Esa es la marca. Ese vino es para mí.

TOMÁS ¿Para tí y no quieres que yo beba?

ROSA Toma, porque tú te gastas el dinero, y como á mí no me cuesta nada...

TOMÁS (Intentando beber en la botella) ¿Se podrá probar?

ROSA No seas ganso, toma una copa.

TOMÁS (Llenando la copa, bebe.) ¡Bueno de verdad! ¿Sabes Rosilla que esto no es una misa rezada, si no una misa á grande orquesta? ¡Vaya un vinillo! (Bebe otra copa.)

ROSA No te vayas á emborrachar.

TOMÁS Quita allá, mujer, que yo sé lo que me hago.

ROSA Por poquito no me encuentras aquí.

TOMÁS ¿Sí? ¿A donde ibas á ir?

ROSA Á casa contigo.

TOMÁS Pues vente, ya sabes que estoy muy desaviado. (La intenta abrazar.)

ROSA Déjame en paz. Yo que me he de ir. ¿Voy á perder los diez duros todos los meses?

TOMÁS (Acercándose á la mesa escritorio y mirando lo que hay en ella.) Pero si ya el chiquillo no te necesita.

ROSA Pero nosotros sí necesitamos de él, borrico. Me quedan seis meses, que á diez duros son mil y pico de reales.

TOMÁS Corriente mujer; haz lo que se te antoje. Siempre has de hacer tu voluntad. (Abriendo la caja de cigarros toma uno) ¡Buenos puros! (Deletreando la faja) R... e... re... g... a... ja... l... rejal... rejalgar. ¡Pues vaya un tabaco que fuma tu señorito! ¡Rejalgar!

ROSA (Toma el cigarro y leè) ¡Si aquí dice «Regalía». No seas zopenco.

TOMÁS ¡Ya! Creí. Como estaba algo borroso... (Coge un cigarro, lo enciende y fuma) Oye, ¿se enfadará el señorito porque yo..?

ROSA Qué se ha de enfadar.

TOMÁS Y es verdad. ¿Su hijo no chupa tu sangre? Pues que yo chupe estos cigarros ¿qué importa? Sabes que estoy muy cansado... (Se sienta en el sofá) Siéntate aquí conmigo. (Rosa se sienta á su lado.) ¿A que no aciertas lo que estoy pensando?

ROSA ¿Qué he de acertar?

TOMÁS Pues en la función de don Juan Tenorio.

ROSA Vaya una salida.

TOMÁS Cuando dice el don Juan: «¿No es verdad, ángel de amor?... ¡Y qué colores se te están poniendo! ¡Claro! ¡Con ese vinillo! Dáme un abrazo, mujer, y déjate de enfados. (Se abrazan.)

ESCENA XI

DICHOS y ROQUE

ROQUE (Saliendo por la segunda izquierda pensativo y no vé á los dos.) ¿Tiene un año y todavía necesita la nodriza?... No sé, pero yo creo... (Vuelve la cara y vé á Rosa y Tomás abrazados.) ¡Caracoles! ¡Que aproveche! (Se vuelve de espaldas.)

TOMÁS (Levantándose se acerca á Roque y le toca con la mano en el hombro.) Yo soy su marido.

ROQUE Bueno. ¿Y á mí qué?

TOMÁS Es que no vaya usted á creer que soy otro cualquiera.

ROQUE No, mire usted, eso á usted le tendría con cuidado, á mí nó.

TOMÁS Por si acaso. (Vuelve á sentarse.)

ESCENA XII

DICHOS: ADELA y LUIS

LUÍS (Saliendo con Adela por la segunda izquierda sin ver á Rosa y Tomás. (A Roque). Conque ¿qué le parece á usted el niño?

ROQUE Muy hermoso. Nada, no es adulación, debes estar orgullosísimo. (Figuran hablar Luís y Roque)

TOMÁS (A Adela.) Buenas noches, señorita.

ADELA ¿Estaba usted ahí?

TOMÁS Sí, señora, ahora he llegado.

ADELA Ama ¿por qué no me avisó usted?

ROSA (Con altanería.) Porque yo creo que mi marido no me va á comer.

ADELA No es eso, es...

ROSA Si acaba de entrar. (Se sientan ambas en el sofá y figuran que hablan).

TOMÁS (Se acerca á Luís y á don Roque que estarán junto á la mesa de escritorio.) Don Luís, buenas noches.

LUÍS Muy buenas. (Se sientan Luís en el sillón de despacho, don Roque en una butaca al lado de la mesa escritorio. Tomás coge una silla y se sienta al lado de don Roque, que estará casi vuelto de espaldas y no vé la acción.)

ROQUE (A Luís.) ¿Quieres un cigarrillo?.

LUÍS Bueno, fumaremos. (Cuando Roque va á encender un fósforo, Tomás le toca en el hombro con la mano y le ofrece su cigarro para que encienda.)

TOMÁS Vaya, amigo.

ROQUE (Volviendo la cara.) ¿Eh?

TOMÁS No gaste usted fósforos. (Roque toma el cigarro, enciende, lee la faja y después lo devuelve á Tomás.)

ROQUE (Aparte á Luís.) Oye, Luisito, ¿el marido del ama ha sido el que te ha regalado la caja de cigarros?

LUÍS (Aparte á Roque.) No. ¿Por qué me pregunta usted eso?

ROQUE (Aparte á Luís.) Por nada. Mira qué coincidencia: fumas el mismo tabaco que él. (Tomás, mientras tanto, fuma lanzando grandes bocanadas de humo.)

LUÍS (Enojado, y después de examinar la caja de cigarros, aparte á don Roque.) (No; ¡es él quien fuma el mismo tabaco que yo!)

ROQUE (Aparte á Luís.) ¿Y tú consientes eso? (Figuran hablar.)

ADELA (A Rosa.) Bueno, se lo compraré á usted y se lo hará la costurera. Mañana iremos á la tienda.

ROSA Y al mismo tiempo me comprará usted los pendientes que me ofreció. Ya sabe usted; los quiero de corales y que sean grandes. (Siguen hablando.)

LUÍS (A Roque y en voz alta.) Y qué: ¿no espera usted que lo repongan en su destino, don Roque? (Tomás escucha con atención.)

ROQUE ¡Qué sé yo! Si hay crisis como se presume y vienen los míos...

TOMÁS (Acercando la silla para ser visto.) ¿Los de usted? ¡Cá! ¡Los míos son los que vienen ahora!

ROQUE ¿Eh? (Aparte á Luís.) Luís, guarda los cigarros que vienen los de éste.

LUÍS (Aparte y levantándose alterado. Roque le sigue.) ¡Este hombre, me saca de quicio! (Luís y Roque se pasean y Tomás queda sentado fumando.)

ROQUE (A Luís.) Te compadezco. Ya veo que aunque jefe, eres aquí el súbdito.

LUÍS (Disimulando.) No, no lo crea usted, hay que tolerar algo.

ROQUE Bueno, hombre, pero no tanto.

TOMÁS (Levantándose y acercándose.) Oiga usted, don Luís. ¿El ama de un rey ganará mucho, verdad?

LUÍS (Con sequedad.) Sí.

TOMÁS Pues mire usted lo que son las cosas. La reina de Portugal ha tenido un chiquillo, y en nada ha estado que yo sea su segundo padre.

ROQUE ¿Su segundo padre?

TOMÁS Sí, señor; porque le hablaron á mi mujer para que lo criara.

ROQUE ¡Hombre! ¿Y por qué no lo ha hecho?

TOMÁS Porque ella es muy fiel y muy inocente, y como se ha comprometido á criar al hijo de D. Luís...

ROQUE Pues esas ocasiones no se deben desaprovechar.

TOMÁS Es verdad, eso le dije yo, pero como ella es muy formal en todas sus cosas, no ha querido porque no se disgustara el señorito.

LUÍS No; si yo...

ROQUE El señorito no se hubiera disgustado.

TOMÁS Además de que ella temía que el rey tuviera conmigo algun *agarre*. Sí, porque como yo soy republicano y él creo que no lo es...

LUÍS (¡De buena se ha librado Portugal!)

ROSA Señorita, yo quiero que mi marido cene conmigo esta noche.

ADELA Bueno, que cene.

TOMÁS Pero, mujer, si yo no tengo hambre.

ROSA Toma cualquier cosa. Un par de huevos y una jícara de chocolate. Y si quieres un poco de jamón... ¿Me lo va usted á dar señorita?

ADELA (Levantándose.) Sí, hija, sí; voy por ello. ¡Luís! (Se hace una seña para que vigile á Rosa y Tomás y se vá por la segunda izquierda.)

LUÍS Descuida.

ESCENA XIII

Rosa, Luís, Roque y Tomás

Roque ¡Ay, Luís, que bien se está solo!

Luís No lo crea usted, yo soy muy feliz. Estoy contento.

Rosa (Á Luís con amabilidad) ¡Señorito! ¿Quiere usted que le prepare la cena?

Luís (Aparte.) ¡Qué amabilidad! (Alto.) No, es temprano todavía.

Rosa Era, porque como mi marido va á cenar, por si usted quería...

Roque (Aparte á Luís.) Cenar con él. Ya ves; te convida. (Riendo.) ¡Já, já!

Luís (Con mal humor.) No, no tengo ganas.

Rosa Corriente. ¡Tomás! Vente á la cocina. (Rosa y Tomás se van por la segunda puerta izquierda. Luís al verlos ir vacila un instante entre marcharse detrás ó quedarse y corre tras ellos.)

Luís Usted dispense.

ESCENA XIV

Roque

Roque (Riendo.) ¡Já, já, já! Sí, vigila, vigila que á pesar de eso... (Se sienta junto al velador.) ¡Pobre muchacho! Ya tiene lo que le hace falta. Y no quiere confesar lo que le sucede. (Abre el papel de los bizcochos que está sobre el velador, distraído toma uno y mojándolo en el vaso de agua se lo come.) Pero yo creo que está en un error. ¿Con un año todavía nodriza? (Pausa.) Mi sobrino Ramón, mamó... ocho meses nada más, y hoy es canónigo de la catedral de Burgos, con un cogo-

te así. (Marca con las manos una gran circunferencia. Toma distraído otro bizcocho y se lo come.) Mi primo Federico, según decía mi tía, no mamó más que seis, y aunque su cogote no es gran cosa, sus pulmones lo son: ¡detiene soplando un tranvía eléctrico...! (Acción y tomá otro bizcocho.) Y yo, yo siempre le he oído decir á mi abuela que no mamé nada, sino que me aficioné á los bizcochos y bizcotelas, y cuando apenas hablaba los pedía diciendo. (Remedando la voz de un niño) Mita, mita, ¡y me daba unos atracones...! Jé, jé... (Como asaltado por una idea repentina.) ¡Ah! (Mirando hacia la primera izquierda, por donde se irá después de coger un bizcocho.) Sí... ¿Por qué no he de intentarlo...? ¡Jé, jé, jé!

ESCENA XV

Luís

LUÍS (Saliendo por la segunda izquierda muy enojado.) Esto es ya el colmo del abuso. ¡Convertirme hasta en vigilante de esos estúpidos! ¡Ay, amigo don Roque! (Viéndose solo.) Pero ¿dónde se ha metido don Roque?

ESCENA XVI

Luís y Tomás

TOMAS (Saliendo por la 2.ª izquierda.) Oiga usted don Luís. Yo, como marido de mi mujer, debo manejar todo lo que ella tenga. ¿Verdad?

LUÍS Sí.

TOMÁS Bueno, pues deme usted á mi todos los meses su salario, porque ella no me lo quiere dar y yo o necesito para comer.

LUÍS Esas cosas las arreglan ustedes particularmente.

TOMÁS Si, tiene la cabeza más dura... más dura que yo... Usted no la conoce, porque aquí está más humilde que un perro.

LUÍS ¿Sí, eh?

TOMÁS ¡Digo! ¡Delante de ustedes parece otra! Crea usted que es un bicho muy malo. Nunca me ha querido dar ni una peseta, y ahora estoy sin trabajo.

LUÍS Pues entonces debe ayudarle á usted.

TOMÁS Usted opina que sí, ¿no es verdad? Ahora mismo le voy á decir que lo que es este mes lo cobro yo. ¡Vaya si lo cobro! Y si no San Benito de Palermo será con ella. ¡Tuviera que ver! (Se va por la segunda izquierda.)

LUÍS (Aparte.) (¡Qué bruto!)

ESCENA XVII

LUÍS Y D. ROQUE

ROQUE (Sale por la primera izquierda frotándose las manos con alegría hasta que empieza á hablar.) Escucha, Luís. ¿Tú sufres mucho por lo que ocurre en tu casa?

LUIS Mucho.

ROQUE ¿Tú sabes que yo te quiero como si fueras mi hijo?

LUIS Sí, señor.

ROQUE Tú debes suponer que nada malo querría yo para tí.

LUIS Es verdad.

ROQUE Pues yo voy á arreglarlo todo.

LUIS ¿Usted? ¿Cómo? ¿Tiene usted quizás otra nodriza mejor?

ROQUE ¡Ya lo creo! De una pasta buenísima. Que nunca

te ha de replicar. ¡Que hasta consentirá que la pellizques!

LUIS Pero ¿usted se chancea?

ROQUE No; nada de bromas. Has de tener paz y tranquilidad completa. Has de ser el soberano en tu casa. ¿Me autorizas para que obre con libertad y para que haga lo que estime oportuno?

LUIS (Vacilando.) Yo... no sé...

ROQUE Nada, nada de titubear. A lo que yo ordene has de decir amen. ¿Me lo prometes?

LUIS Se lo prometo á usted.

ROQUE (Con alegría.) Pues grita conmigo. ¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad! (Se oye dentro un gran ruido de platos que se rompen.) Oye, ¿pero qué ruido es ese?

LUIS Eso es en la cocina! ¡Qué escándalo!

ROQUE (Aparte.) Ahora es la mía.

ESCENA XVIII

DICHOS: ROSA TOMÁS y ADELA

ROSA (Que sale precipitadamente huyendo de Tomás, que vendrá tras ella amenazándola y detrás de ellos Adela muy apurada. Rosa se parapeta detrás de la mesa-escritorio y arroja á Tomás cuanto hay en ella gritando con fuerza) ¡Nó; no te lo doy! Para gastarlo en vino ¿eh? Te equivocas.

LUÍS Señora, ¿qué hace usted?

TOMÁS (Amenazándola) ¡Rosa! ¡Rosa!

ROSA (Desafiándole.) ¿Qué? ¿Qué? Eres un tunante borracho y no te doy un cuarto.

ADELA (A Tomás) ¡Pero, por Dios, deje usted á su mujer, que no puede sofocarse!

TOMÁS ¡Pues si no pué sofocarse!... (Luís le sujeta)

LUÍS (Con autoridad.) ¡Quieto! No tolero este escándalo en mi casa, de modo que...

ROSA Déjelo, déjelo usted que venga, que lo voy á arañar.

ADELA (Que estará cerca de Rosa.) Ama, no se altere usted.

ROSA (Con altanería.) ¡Déjeme usted á mí ahora!

ROQUE (Con voz fuerte.) ¡Ea! Ya se acabó todo esto. ¡Silencio!

ROSA (Con mucha altanería.) No me dá la gana de callar. ¡El demonio del viejo que ha de meterse en todo!

ROQUE ¿Eh? ¡A la calle, deslenguada!

ROSA No quiero. Usted no es mi amo.

ROQUE Ya lo estás oyendo. Se burla de mí. Mándaselo tú.

LUIS (Aparte á Roque.) Pero si se marcha, mi hijo...

ROQUE (Aparte á Luís.) Prometiste obedecerme.

LUIS (Aparte á Roque.) Pero...

ROQUE (Cogiendo á Luís por un brazo le habla al oido.) ¡Ven acá, insensato!

LUIS (Con alegría.) ¿Sí?

ROQUE Sí. Vamos á ver: ¿qué dices ahora?

LUÍS (Saltando de júbilo.) ¡Que se vaya ahora mismo!

ADELA (Con extrañeza.) Luís, ¿qué estás diciendo? (Luís figura hablar bajo con Adela.)

ROSA (A Luís.) ¿Me despide usted? Creo que llora el niño. (Se dirige hacia la primera izquierda y Roque adelantándose se abre de brazos delante de la puerta impidiéndole entrar.)

ROQUE ¿A dónde va usted?

ROSA A darle al niño...

ROQUE (Con ironía.) ¡Quiá! ¡Ya eso se acabó! A éste, (Señalando hacia la puerta.) á éste lo crío yo.

ROSA ¿Qué está usted diciendo?

ROQUE Lo que oye usted. (Con mucho imperio y enojo.) ¡Váyase usted á criar al rey de Portugal!

ADELA (Aparte á Luís y con alegría.) ¿Sí, Luís? ¿Conque come?

LUIS (Aparte á Adela.) Don Roque me asegura que sí. Le ha dado bizcochos...

ADELA ¡Ay, qué alegría! (Alto.) Ama, se ha concluído la crianza; puede usted marcharse.

ROSA ¿Que se ha concluído la crianza?
TOMÁS ¿Que se ha concluído la crianza?
ROQUE ¡Sí, señor! ¡Que se ha concluído la crianza!
ADELA Y no hay más que hablar.
ROSA Eso será según, porque si yo me planto...
TOMÁS Lo que es como se plante ésta...
LUÍS La planto yo en medio del arroyo.
ROSA ¡Ea! ¡Pues ahora no me dá á mí la gana de irme! ¡No me dá la gana! ¡Se acabó! Pues tendría que ver que por causa de este vejestorio...!
ROQUE ¡Cuidadito con lo que se habla!...
ROSA ¡Sí señor, vejestorio!
ADELA ¡Ama!
ROSA ¡Qué ama ni qué niño muerto! ¿Le parece á usted bien echarme á la calle de esta manera? ¡Esto es una infamia! ¡Esto es una picardía! ¡Estas son las consideraciones que le guardan á una después de tenerla sin comer!
LUÍS ¿Cómo sin comer?
ROSA Sin comer, ¡sí señor! ¡Quiero que me oigan los vecinos: ¡sin comer! Tú, Tomás, vámonos á casa, que si no me va á dar la pataleta... ¡Hum!... Y si tienen ustedes otro niño tan tragón y tan feo como ese, ¡que lo crie el viejo también!... ¡Hambrones!... ¡Hum!... (Váse de estampía por el foro.)
TOMÁS ¿Lo ve usted, don Luís? Y menos mal que no se ha enfadado... A los pies de ustedes. (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA

ADELA, ROQUE y LUIS

LUÍS ¡Gracias á Dios!
ROQUE ¡Y á este cura! Que si nó...
LUÍS Es verdad.

ADELA (Con alegría á Roque.) ¿Con que come el niño?

ROQUE ¡Que si come, y me ha tirado un bocado en este dedo que por poco se lo lleva?

ADELA (Fijándose en los bizcochos.) ¿Se ha comido todos los bizcochos que faltan aquí?

ROQUE No. El no se ha comido más que uno... Los demás...

LUÍS Sí, se los habrá comido el ama...

ROQUE No; me los he comido yo...

ADELA (A Luís.) Luís de mi vida, aun cuando me salgan canas y arrugas, si tenemos otro hijo...

LUÍS ¿Tú serás su nodriza?

ADELA ¡Ya lo creo!

ROQUE
Pues si otro viene mañana,
no olviden esta lección:
la madre ó el biberón,
mas nunca LA SOBERANA.

TELÓN



NOTA.—Gracias mil, á los artistas de Lara por la admirable interpretación que hicieron de esta obrita; así como á la prensa madrileña por los favorabilísimos juicios que emitió con motivo del estreno.

G. y M.

DEL MISMO AUTOR

LOS GEMELOS, juguete cómico en un acto y en prosa.

Á SOLAS CON TODO EL MUNDO, monólogo cómico en prosa.

LOS MONIGOTES, juguete cómico en un acto y en prosa (3.ª edición.)

LOS CARCAMALES, juguete cómico en un acto y en prosa.

SATURNO, juguete cómico en un acto y en prosa.

PARA LAS ÁNIMAS, comedia en un acto y en prosa.

CON ARMA BLANCA, comedia en un acto y en prosa.

EL OBSERVATORIO, zarzuela cómica en un acto.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* Calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado,* Puerta del Sol; de *Simón y Oster*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja,* Calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.